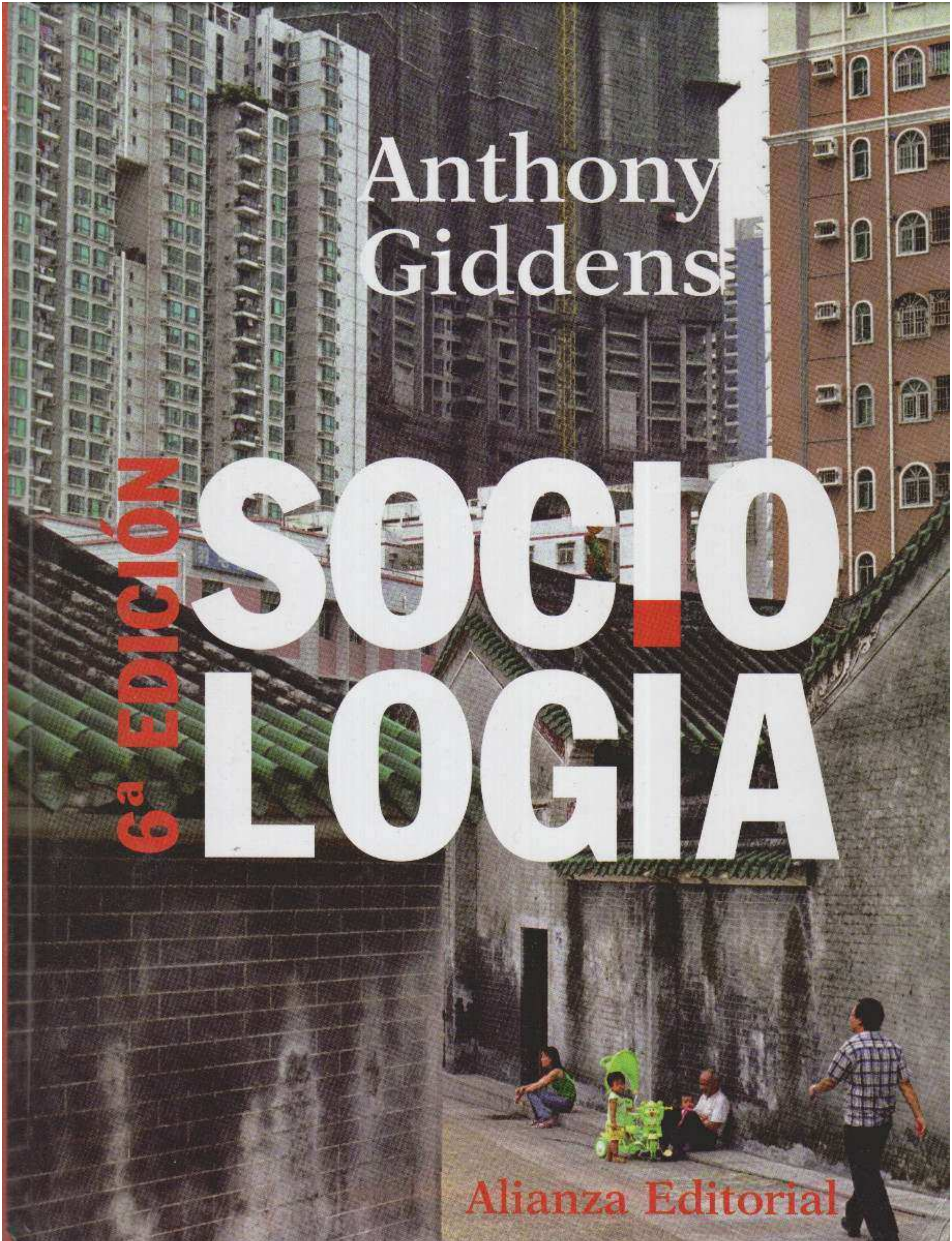


Anthony Giddens

SOCIOLOGÍA

6ª EDICIÓN

Alianza Editorial

Anthony Giddens

Sociología

Tercera edición revisada

Versión de Teresa Albero, Jesús Alborés, Ana Balbás, José Antonio Olmeda, José Antonio Pérez Alvajar y Miguel Requena

Revisión técnica de Jesús Cuellar Menezo

Alianza Editorial
Título original: Sociology
Primera edición en "Alianza Universidad Textos": 1991
Primera edición en "Manuales": 1998
Segunda reimpresión: 2000 Copyrights - Anthony Giddens, 1989, 1993, 1997
Alianza Editorial S.A., Madrid, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15;28027
Madrid; teléf 91.393.88 88

ISBN. 84-206-8176-8
Depósito legal: M-21792-2000
Fotocomposición EFCA, S.A.
Impresión COIMOFF, S.A.
Polígono Industrial "Finanzauto"
28500 Arganda del Rey (Madrid)
Printed in Spain

Giddens, A. (2000). ¿Qué es la Sociología? *Sociología* (p. 28-45). Madrid: Ed. Alianza S.A.

1. ¿Que es la sociología? (p.28) Conceptos básicos

Sociología. Ciencia

Vivimos hoy -próximos al final del siglo- en un mundo que es enormemente preocupante, pero que presenta las más extraordinarias promesas para el futuro. Es un mundo pletórico de cambios, marcado por profundos conflictos, tensiones y divisiones sociales, así como por la terrorífica posibilidad de una guerra nuclear y por los destructivos ataques de la tecnología moderna al entorno natural. Sin embargo, tenemos posibilidades para controlar nuestro destino y mejorar nuestras vidas, cosa harto inimaginable para generaciones anteriores.

¿Cómo surgió este mundo? ¿Por qué son nuestras condiciones de vida tan diferentes de las de nuestros antepasados? ¿Qué direcciones tomará el cambio en el futuro? Estas cuestiones son la preocupación primordial de la sociología; una disciplina que, por consiguiente, tiene que desempeñar un papel fundamental en la cultura intelectual moderna.

La Sociología es el estudio de la vida social humana, de los grupos y sociedades. Es una empresa cautivadora y atrayente, al tener como objeto nuestro propio comportamiento como seres humanos. El ámbito de la sociología es extremadamente amplio y va desde el análisis de los encuentros efímeros entre individuos en la calle hasta la investigación de los procesos sociales globales. Un pequeño ejemplo nos acercará a la naturaleza y objetivos de esta disciplina.

El ámbito de la sociología: un primer ejemplo ¿Ha estado enamorado alguna vez? Es prácticamente seguro que sí. La mayoría de la gente sabe desde la adolescencia qué es estar enamorado y, para muchos de nosotros, el amor y el romance aportan algunos de los más intensos sentimientos de nuestra vida. ¿Por qué se enamoran las personas? La respuesta, a primera vista, parece obvia. El amor expresa una atracción física y personal que dos individuos sienten el uno por el otro. Hoy en día, podemos ser escépticos ante la idea de que el amor "es para siempre", pero solemos pensar que enamorarse es una experiencia que procede de sentimientos humanos universales. Parece del todo natural que una pareja que se enamora quiera realizarse personal y sexualmente a través de su relación, y quizá mediante el matrimonio.

Sin embargo, esta situación que hoy nos parece evidente es, de hecho, bastante inusual. Enamorarse no es una experiencia que tenga la mayoría de los habitantes del mundo y, si la tienen, no suele vincularse al matrimonio. La idea del amor romántico no se extendió en Occidente hasta fecha bastante reciente y ni siquiera ha existido en la mayoría de las otras culturas.

Sólo en los tiempos modernos se ha considerado que el amor y la sexualidad estén íntimamente ligados. John Boswell, historiador del medioevo europeo, ha señalado hasta qué punto nuestra idea contemporánea del amor romántico es inusual. En la Europa medieval casi nadie se casaba por amor. De hecho, existía entonces el siguiente dicho: "Amar a la propia esposa con pasión es adulterio". En aquellos días y durante siglos los hombres y las mujeres se casaban principalmente para mantener la propiedad de los bienes familiares o para criar hijos que trabajaran en sus granjas. Una vez casados, podían llegar a ser buenos amigos, sin embargo esto ocurría después de las bodas y no antes. A veces la gente tenía otras relaciones sexuales al margen del matrimonio pero éstas apenas inspiraban las emociones que ahora relacionamos con el amor. El amor romántico se consideraba, en el mejor de los casos, una debilidad y, en el peor, una especie de enfermedad. Hoy día nuestra actitud es casi la contraria. Con razón habla Boswell de que "prácticamente [existe] una obsesión en la moderna cultura industrial" con el amor romántico: Los que están inmersos en este "mar de amor" suelen darlo por hecho [...] En muy pocas culturas premodernas o contemporáneas no industrializadas se aceptaría esta idea que no suscita polémica en Occidente- de que "el objetivo de un hombre es amar a una mujer y el de una mujer amar a un hombre". A la mayoría de las personas de todas las épocas y lugares esta valoración del ser humano les parecería bastante pobre. (Boswell, 1995, p. xix.)

Por consiguiente, el amor romántico no puede considerarse como parte intrínseca de la vida humana sino que, en realidad, esta concepción es fruto de muy diversas influencias sociales e históricas, que son el objeto de estudio de los sociólogos.

La mayoría de nosotros vemos el mundo según las características que tienen que ver con nuestra propia vida. La sociología demuestra que es necesario utilizar un punto de vista más amplio para saber por qué somos como somos y por qué actuamos de la forma en que lo hacemos. Nos enseña que lo que consideramos natural, inevitable, bueno o verdadero puede no serlo y que las "cosas dadas" de nuestra vida están influidas por fuerzas históricas y sociales. Para el enfoque sociológico es fundamental comprender de qué forma sutil, aunque compleja y profunda, la vida individual refleja las experiencias sociales.

El desarrollo de un punto de vista sociológico

Aprender a pensar sociológicamente -en otras palabras, usar un enfoque más amplio- significa cultivar la imaginación. Como sociólogos, tenemos que imaginar, por ejemplo, cómo experimentan el sexo y el matrimonio aquellas personas -la mayoría de la humanidad hasta hace poco tiempo- quienes el amor romántico les es ajeno e incluso les parece absurdo. Estudiar sociología no puede ser un proceso rutinario de adquisición de conocimiento. Un sociólogo es alguien capaz de liberarse de la inmediatez de las circunstancias personales para poner las cosas en un contexto más amplio. El trabajo sociológico depende de lo que el autor americano Wright Mills, en una célebre expresión, denominó la imaginación sociológica (Mills, 1970).

La imaginación sociológica nos pide, sobre todo, que seamos capaces de pensar distanciándonos de las rutinas familiares de nuestras vidas cotidianas, para poder verlas como si fueran algo nuevo. Consideremos el simple acto de beber una taza de café. ¿Qué podríamos decir, desde un punto de vista sociológico, de este hecho de comportamiento, que parece tener tan poco interés?: muchísimas cosas. En primer lugar, podríamos señalar que el café no es sólo una bebida, ya que tiene un valor simbólico como parte de unos rituales sociales cotidianos. Con frecuencia, el ritual al que va unido el beber café es mucho más importante que el acto en sí. Dos personas que quedan para tomarse un café probablemente tienen más interés en encontrarse y charlar que en lo que van a beber. La bebida y la comida dan lugar.

Sociología del café (hay cuatro puntos que detallan la sociología del café)

1. Valor simbólico: para muchos occidentales la taza de café por la mañana es un rito personal, que se repite con otras personas a lo largo del día.

2. Utilización como droga: Muchos beben café para darse un "empujón adicional". Algunas culturas prohíben su uso.

3. Relaciones sociales y económicas: el cultivo, empaquetado, distribución y comercialización del café son actividades de carácter global que afectan a diversas culturas, grupos sociales y organizaciones dentro de esas mismas culturas, así como a miles de individuos. Gran parte del café que se consume en Europa y los Estados Unidos se importa de Sudamérica.
4. Desarrollo social y económico anterior: Las "relaciones en torno al café" actuales no siempre existieron. Se desarrollaron gradualmente y podrían desaparecer en el futuro.
1. En todas las sociedades a oportunidades para la interacción social y la ejecución de rituales, y éstos constituyen un interesantísimo objeto de estudio sociológico. En segundo lugar, el café es una droga que contiene cafeína, la cual tiene un efecto estimulante en el cerebro. La mayoría de las personas en la cultura occidental no considera que los adictos al café consuman droga. Como el alcohol, el café es una droga aceptada socialmente, mientras que la marihuana, por ejemplo, no lo es. Sin embargo, hay culturas que toleran el consumo de marihuana, e incluso el de cocaína, pero fruncen el ceño ante el café y el alcohol. A los sociólogos les interesa saber por qué existen estos contrastes. En tercer lugar, un individuo, al beber una taza de café, forma parte de una serie extremadamente complicada de relaciones sociales y económicas que se extienden por todo el mundo. Los procesos de producción, transportey distribución de esta sustancia requieren transacciones continuadas entre personas que se encuentran a miles de kilómetros de quien lo consume. El estudio de estas transacciones globales constituye una tarea importante para la sociología, puesto que muchos aspectos de nuestras vidas actuales se ven afectados por

> comunicaciones e influencias sociales que tienen lugar a escala mundial. Finalmente, el acto de beber una taza de café supone que anteriormente se ha producido un proceso de desarrollo social y económico.

Junto con otros muchos componentes de la dieta occidental ahora habituales -como el té, los plátanos, las patatas y el azúcar blanco- el consumo de café comenzó a extenderse a finales del siglo XIX y, aunque se originó en Oriente Medio, la demanda masiva de este producto data del período de la expansión colonial occidental de hace un siglo y medio.

En la actualidad, casi todo el café que se bebe en los países occidentales proviene de áreas (Sudamérica y África) que fueron colonizadas por los europeos, así que de ninguna manera es un componente "natural" de la dieta occidental.

El estudio de la sociología

La imaginación sociológica nos permite darnos cuenta de que muchos acontecimientos que parecen preocupar únicamente al individuo en realidad tienen que ver con asuntos más generales.

El divorcio, por ejemplo, puede resultar un proceso muy difícil para quien lo está pasando y constituirse en lo que Mills denomina un problema personal. Sin embargo, señala este autor, también puede ser un asunto público en una sociedad actual como la británica, donde más de un tercio de los matrimonios se separan durante sus primeros diez años de existencia. Por poner otro ejemplo, el desempleo puede ser una tragedia individual para alguien que es despedido y no puede encontrar otro trabajo, sin embargo el problema rebasa el nivel de la desesperación personal cuando en una sociedad millones de personas están en esa misma situación, y es entonces cuando se convierte en un asunto público que tiene que ver con amplias tendencias sociales. Intente aplicar este punto de vista a su propia vida, sin pensar únicamente en problemas. Por ejemplo, ¿por qué está pasando las páginas de este libro?, ¿por qué ha decidido estudiar sociología? Puede que estudie esta materia a regañadientes, porque la necesita para completar un curso, o puede que esté deseando saber más de ella. Cualesquiera que sean sus motivaciones, es muy posible que tenga mucho en común, sin siquiera saberlo, con otros estudiantes de sociología. Su decisión personal refleja su posición en el contexto social. ¿Tiene usted las siguientes características?: ¿es joven, blanco, procede de una familia de profesionales liberales o de trabajadores no manuales? ¿Ha trabajado a tiempo parcial, o aún lo hace, para mejorar sus ingresos? ¿Quiere encontrar un buen empleo cuando termine sus estudios pero no está completamente dedicado a ellos? ¿No sabe realmente lo que es la sociología pero cree que tiene algo que ver con el comportamiento de las personas en grupo? De entre ustedes, más del 75%, contestarán que sí a estas preguntas. Los estudiantes universitarios no son representativos del conjunto de la población sino que suelen proceder de los estratos sociales más privilegiados y, en general, sus actitudes reflejan las de sus amigos y conocidos. El ambiente social del que procedemos tiene mucho que ver con el tipo de decisiones que creemos apropiadas.

Sin embargo, suponga que responde "no" a una o más de las preguntas anteriores, entonces puede que usted proceda de un grupo minoritario o de un sector desfavorecido, o puede que sea de mediana edad o anciano. En cualquier caso, podrían sacarse las siguientes conclusiones: es probable que haya tenido que luchar para llegar donde ha llegado y superar las reacciones hostiles de sus amigos y de otras personas cuando les dijo que tenía intención de ir a la universidad, o puede que esté compaginando la educación superior con la dedicación total al cuidado de sus hijos.

Aunque todos estamos influidos por nuestro contexto social, nuestro comportamiento no está del todo condicionado por ellos. Tenemos nuestra propia individualidad y la creamos, La labor de la sociología es investigar la conexión que existe entre lo que la sociedad hace de nosotros y lo que hacemos de nosotros mismos. Nuestras actividades estructuran -dan forma- al mundo social que nos rodea y, al mismo tiempo, son estructuradas por él.

El concepto de estructura social es importante para la sociología y se refiere al hecho de que los contextos sociales de nuestra vida no sólo se componen de una colección aleatoria de acontecimientos y acciones, sino que, de diversas maneras, están estructurados o siguen una pauta. Nuestra forma de comportarnos y las relaciones que mantenemos unos con otros presentan regularidades. Sin embargo, la estructura social no tiene el carácter físico, por ejemplo, de un edificio que existe al margen de las acciones humanas. Sus "componentes básicos" -seres humanos como usted y como yo- lo reconstruyen a cada momento.

Consecuencias deseadas y no deseadas

Este proceso permanente de construcción y reconstrucción de la vida social se basa en los significados que las personas atribuyen a sus acciones, pero éstas pueden tener consecuencias diferentes a las deseadas. Los sociólogos establecen una clara diferencia entre los propósitos de nuestro comportamiento -lo que pretendemos lograr- y las consecuencias no deseadas del mismo. Por ejemplo, puede que unos padres quieran que sus hijos se comporten según las normas de conducta aceptadas socialmente y que para alcanzar este objetivo se comporten con ellos de forma estricta y autoritaria. Sin embargo, esta actitud puede tener como consecuencia no deseada que los hijos se rebelen y se aparten de las normas de comportamiento ortodoxas.

Algunas veces, las acciones que se emprenden para lograr un objetivo determinado tienen consecuencias que, en realidad impiden que éste se alcance. Hace algunos años se aprobaron unas leyes en Nueva York que obligaban a los propietarios de edificios deteriorados en áreas de renta baja a que los reformaran para ajustarse a unas normas mínimas. La intención era que las viviendas disponibles para los sectores más pobres de la comunidad alcanzaran unos niveles aceptables, El resultado fue que los propietarios de edificios en mal estado los abandonaron por completo o les dieron otros usos, de manera que se produjo una escasez aún mayor de viviendas satisfactorias. Lo que hacemos en la vida y de qué modo nuestras acciones afectan a otros puede entenderse como una combinación de consecuencias deseadas y no deseadas. La tarea de la sociología es

estudiar el equilibrio que hay entre la reproducción social y la transformación social. El primer concepto se refiere a cómo las sociedades "siguen funcionando" a lo largo del tiempo, mientras que el segundo se ocupa de los cambios que sufren. La reproducción social tiene lugar porque existe una continuidad entre lo que las personas hacen día tras día y año tras año, así como en las prácticas sociales que siguen. Los cambios se producen, en parte, porque las personas así lo quieren y, en parte, por las consecuencias que nadie prevé o desea.

Los comienzos

Los seres humanos siempre hemos sentido curiosidad por las fuentes, de nuestro propio comportamiento, pero durante miles de años los intentos por comprendernos a nosotros mismos se apoyaron en formas de pensar transmitidas de generación en generación que, con frecuencia, se expresaban en términos religiosos (por ejemplo, antes de la aparición de la ciencia moderna, muchos creían que fenómenos de la naturaleza como los terremotos eran ocasionados por dioses o espíritus). El estudio objetivo y sistemático del comportamiento humano y de la sociedad es un hecho relativamente reciente, cuyos orígenes se remontan a principios del siglo XIX. El trasfondo de la primera sociología fue el de los cambios arrolladores que trajo consigo la Revolución francesa de 1789 y la Revolución industrial en Europa. La sacudida que sufrieron las formas de vida tradicionales con estos cambios produjo una revisión de la forma de entender tanto el mundo social como el natural. Una evolución clave fue la utilización de la ciencia en vez de la religión para comprender el mundo. Las preguntas que estos pensadores del siglo XIX querían contestar - ¿qué es la naturaleza humana?, ¿por qué está estructurada la sociedad de una determinada manera?, ¿como y por qué cambian las sociedades?- son las mismas que se plantean los sociólogos de hoy. El mundo contemporáneo es completamente diferente al del pasado y la labor de la sociología es ayudarnos a comprender ese mundo y lo que puede que nos aguarde en el futuro.

Auguste Comte. Es evidente que, por sí solo, ningún individuo puede fundar toda una disciplina y fueron muchos los autores que participaron en los orígenes del pensamiento sociológico. Sin embargo, se suele conceder una especial importancia al autor francés Auguste Comte (1798-1857), aunque sólo sea porque fue él quien acuñó el término "sociología". Inicialmente, Comte hablaba de "física social" para referirse al nuevo campo de estudio pero sus rivales intelectuales también utilizaban este término. Comte quiso distinguir su perspectiva de la de los demás, de modo que acuñó el término "sociología" para describir la disciplina que se proponía crear. Comte creía que esta nueva área podría producir un conocimiento de la sociedad basado en datos científicos y consideraba que la sociología era la última ciencia que quedaba por crear -siguiendo el ejemplo de la física, la química y la biología- y que era la más significativa y compleja de todas. Para él la sociología debía contribuir al bienestar de la humanidad utilizando la ciencia para comprender y, por tanto, predecir y controlar el comportamiento humano. Según este punto de vista, al final de su carrera elaboró ambiciosos planes para la reconstrucción de la sociedad francesa, en particular, y de las sociedades humanas en general.

Émile Durkheim. Las obras de otro autor francés, Émile Durkheim (1858-1917), han tenido una influencia más duradera en la sociología moderna que las de Auguste Comte. Aunque recogió algunos elementos de la obra de éste, Durkheim consideraba que la mayor parte de sus trabajos eran demasiado especulativos y vagos y que no había logrado lo que se había propuesto: darle a la sociología una base científica. Según Durkheim, para llegar a ser científica, la sociología debía estudiar hechos sociales, es decir, aspectos de la vida social -como el estado de la economía o la influencia de la religión- que configuran nuestras acciones individuales. Creía que debíamos estudiar la vida social con la misma objetividad con que los científicos se ocupan de la naturaleza. El primer principio de la sociología para Durkheim era el famoso "¡Estudia los hechos sociales como si fueran cosas!". Con ello lo que quería decir era que la vida social puede ser analizada con el mismo rigor que los objetos o acontecimientos de la naturaleza. Al igual que los demás fundadores de la sociología, a Durkheim le preocupaban los cambios que en su época estaban transformando la sociedad y creía que lo que la mantiene unida son los valores y costumbres compartidos- Su análisis del cambio social se basaba en el desarrollo de la división del trabajo (el aumento de las diferencias complejas entre las distintas ocupaciones). Para Durkheim este proceso estaba desplazando cada vez más a la religión como principal núcleo de cohesión social. A medida que se expande la división del trabajo, las personas se van haciendo más dependientes de los demás, porque cada una de ellas necesita bienes y servicios que le proporcionan los que realizan otras ocupaciones.

Según Durkheim, los procesos de cambio en el mundo moderno son tan rápidos e intensos que crean grandes trastornos sociales, que él vinculaba con la anomia, una sensación de falta de objetivos y de desesperación producida por la moderna vida social. Los controles y normas morales tradicionales que solía proporcionar la religión han sido prácticamente destruidos por el desarrollo social moderno y ello deja a muchos individuos de las sociedades modernas con el sentimiento de que su vida cotidiana carece de sentido En uno de sus más famosos estudios (1952; publicado originalmente en 1897) Durkheim analizó el suicidio, fenómeno que parece un acto puramente personal, resultado de una profunda infelicidad del individuo. Sin embargo, Durkheim señala que los factores sociales tienen una influencia decisiva en el comportamiento suicida, siendo la anomia una de dichas influencias. Las tasas de suicidio señalan, año tras ano, una pauta regular que ha de explicarse sociológicamente. Se pueden poner muchas objeciones a este estudio de Durkheim, pero continúa siendo una obra clásica que aún mantiene su importancia para la sociología actual.

Karl Marx Las ideas de Karl Marx (1818-1883) contrastan vivamente con las de Comte y Durkheim pero, como ellos, intentó explicar los cambios sociales que estaban ocurriendo durante la Revolución industrial. Cuando era joven sus actividades políticas le ocasionaron problemas con las autoridades alemanas y, después de una breve estancia en Francia, se exilió definitivamente en Gran Bretaña. Los trabajos de Marx cubren diversas áreas e incluso sus críticos más severos consideran que su obra tiene una enorme relevancia para el desarrollo de la sociología. Gran parte de su obra se centra en

cuestiones económicas pero, considerando que siempre trató de conectar los problemas económicos con las instituciones sociales, su obra está llena de interesantes observaciones sociológicas. La perspectiva teórica de Marx se basa en lo que él llamó la concepción materialista de la historia. Según este enfoque (que se opone al de Durkheim las principales causas del cambio social no son las ideas o los valores de los seres humanos. Por el contrario, el cambio social está primordialmente inducido por influencias económicas. El conflicto entre las clases -ricos frente a pobres- constituye el motor del desarrollo histórico. En palabras de Marx: "Toda la historia humana hasta el presente es la historia de la luchas de clases". Aunque escribió sobre distintos períodos históricos, Marx se centró en el cambio en la época moderna. Para él, las transformaciones mas importantes de este período están vinculadas al desarrollo del capitalismo, sistema de producción que contrasta radicalmente con los anteriores órdenes económicos de la historia, ya que conlleva la producción de bienes y servicios para venderlos a una amplia gama de consumidores. Los que poseen el capital -fábricas, maquinaria y grandes sumas de dinero- conforman una clase dominante. El resto de la población constituye una clase de trabajadores asalariados, o clase trabajadora, que no posee los medios para su propia supervivencia y que, por tanto, debe buscar los empleos que proporcionan los que tienen el capital. En consecuencia, el capitalismo es un sistema de clases en el que el conflicto entre éstas es constante. Para Marx, el capitalismo será reemplazado en el futuro por una sociedad sin clases, sin grandes divisiones entre ricos y pobres. Con esto no quería decir que fueran a desaparecer todas las desigualdades entre los individuos sino que la sociedad no estará dividida entre una pequeña clase que monopoliza el poder económico y político y una gran masa de personas que apenas se benefician de la riqueza que genera su trabajo. El sistema económico pasará a ser de propiedad comunal y se establecerá una sociedad más igualitaria que la actual.

Max Weber. Al igual que Marx, Max Weber (1864-1920) no puede ser etiquetado únicamente como sociólogo, ya que sus intereses y preocupaciones se extendieron a diversas disciplinas. Nacido en Alemania, donde desarrolló gran parte de su carrera académica, Weber tenía una vasta cultura. En sus obras abordó la economía, el derecho, la filosofía y la historia comparativa, además de la sociología, y gran parte de su trabajo se centró también en el desarrollo del capitalismo. Como otros pensadores de su tiempo, intentó comprender el cambio social. Estuvo influido por Marx pero fue también muy crítico con algunas de sus principales ideas. Rechazaba la concepción materialista de la historia y consideraba que los conflictos de clase eran menos relevantes de lo que suponía Marx. Para Weber los factores económicos son importantes, pero el impacto de las ideas y los valores sobre el cambio social es igualmente significativo.

La interpretación weberiana de la naturaleza de las sociedades modernas y de las razones de la difusión mundial de las formas de vida occidentales también contrasta sustancialmente con la de Marx. Según Weber, el capitalismo -una forma característica de organizar la actividad económica- no es más que uno de los muchos factores importantes que constituyen el desarrollo social. El impacto de la ciencia y de la burocracia son factores que subyacen en el capitalismo y que, en cierto modo, son más importantes que

él. La ciencia ha conformado la tecnología moderna y seguirá haciéndolo en el futuro, mientras que la burocracia es la única forma de organizar eficazmente a grupos numerosos de personas y, por tanto, seguirá expandiéndose inevitablemente con el desarrollo económico y político. Weber describió el conjunto constituido por los avances científicos, la tecnología moderna y la burocracia como racionalización, es decir, la organización de la vida social y económica según principios de eficacia y, basándose en conocimientos técnicos.

Autores recientes. Michel Foucault y Jürgen Habermas Entre los más prominentes pensadores con enfoque sociológico de los últimos tiempos hay que tener en cuenta al pensador francés Michel Foucault (1926-1984) y al autor alemán Jürgen Habermas (nacido en 1929). Al igual que los clásicos de la disciplina, estos autores no sólo hall sido sociólogos sino que se han ocupado ampliamente de la filosofía y de la historia. Es una opinión unánime que Foucault ha sido una de las figuras más sobresalientes del pensamiento social del siglo XX. En sus obras se ocupó de materias similares a las analizadas por Weber en sus estudios de la burocracia: el desarrollo de las prisiones, hospitales, escuelas y otras organizaciones a gran escala. Sus posteriores trabajos sobre la sexualidad y el yo han sido también muy influyentes, especialmente para el pensamiento feminista. Para Foucault, la "sexualidad" (al igual que el amor romántico, antes mencionado) no siempre ha existido, sino que ha sido creada por los procesos de desarrollo social. En la sociedad moderna, la sexualidad se convierte en algo que "tenemos", en una propiedad del yo. Para la sociología el estudio del poder -de qué manera logran los individuos y los grupos sus fines, en pugna con los de los demás- es de crucial importancia. Marx y Weber, entre los clásicos, hicieron un especial hincapié en el poder y Foucault ha seguido algunas de las líneas de pensamiento que ellos iniciaron. Por ejemplo, consideraba que la sexualidad siempre está vinculada al poder social y cuestionaba la idea de que un mayor conocimiento conduzca a una mayor libertad, porque lo concebía como una forma de "etiquetar" a las personas y de controlarlas.
Hoy en día quizá sea Habermas el principal pensador con un enfoque sociológico. Sus influencias proceden especialmente de Marx y Weber pero también ha bebido de otras tradiciones intelectuales. Según este autor, las sociedades capitalistas, en las que siempre está presente el cambio, tienden a destruir el orden moral del que dependen. En la sociedad en la que vivimos el crecimiento económico suele ser lo más importante, pero esta situación hace que la vida cotidiana no tenga sentido. De esta manera, Habermas retorna el concepto durkheimiano de anomia, aunque lo utiliza de forma novedosa.

Giddens, A. (2000). Interacción social y Vida Cotidiana. *Sociología* (p. 105-110) Madrid: Ed. Alianza S.A.

4. Interacción social y vida cotidiana (p. 105)

Conceptos básicos
- Interacción social
- Encuentro
- Rol social
- Posición social

Dos personas pasan una al lado de la otra en la calle. Ambas intercambian una breve mirada. captando rápidamente el rostro y la forma de vestir de la otra. A medida que se acercan y en el momento en que se cruzan tuercen la mirada evitando los ojos del otro. Lo que aquí ocurre sucede millones de veces cada día en las pequeñas y grandes ciudades del mundo.

Cuando los transeúntes intercambian una mirada rápida y la apartan después al estar muy próximos se pone de manifiesto lo que Erving Goffman (1967, 1971) denomina la desatención cortés, que exigimos de los demás en numerosas ocasiones. La desatención cortés no es lo mismo que no prestar atención a la otra persona. Cada individuo indica al otro que se da cuenta de su presencia pero evita cualquier gesto que pudiera considerarse demasiado atrevido. Prestar desatención cortés a otros es algo que hacemos de un modo más o menos inconsciente, pero tiene una importancia fundamental en nuestra vida cotidiana.

La mejor forma de percibir su importancia es pensar en ejemplos en los que no ocurre. El hecho de que una persona mire fijamente a otra, dejando que su rostro exprese abiertamente una emoción determinada, sólo suele tener lugar entre amantes, miembros de una familia o amigos íntimos. En los encuentros casuales o con extraños, ya sea en la calle, en el trabajo o en una fiesta, prácticamente nunca se mantiene la mirada de otro de esa manera, ya que hacerlo podría interpretarse como indicativo de una intención hostil. Sólo cuando dos grupos muy antagónicos están cara a cara podría un extraño permitirse actuar de ese modo. En este sentido, se dice que los blancos sureños de los Estados Unidos dirigían miradas de odio a los negros que pasaban a su lado.

Incluso en una conversación íntima entre amigos, éstos tienen que tener cuidado de cómo miran al otro. Cuando conversan, los individuos demuestran atención e interés mirando con una cierta regularidad a los ojos del otro, pero no manteniendo fija la mirada. Mirar con demasiada intensidad puede tomarse como un signo de desconfianza o, como mínimo, de falta de comprensión de lo que dice el otro. Sin embargo, de alguien que nunca mantiene la mirada se puede pensar que actúa de forma evasiva, sospechosa o, por lo menos, extraña.

El estudio de la vida cotidiana
¿Por qué habría de preocuparse uno por aspectos aparentemente triviales del comportamiento social? Pasar junto a alguien en la calle o intercambiar unas palabras con un amigo pueden parecer actividades menores y carentes de interés, cosas que hacemos infinidad de veces al día sin pensar en ellas.

Sin embargo, el estudio de estas formas de interacción social aparentemente insignificantes es de enorme importancia para la sociología y, lejos de carecer de interés, es una de las áreas más absorbentes de la investigación sociológica. Existen dos razones para que sea tan importante.

En primer lugar, las rutinas cotidianas, con sus casi constantes interacciones con los demás, estructuran y conforman lo que hacemos. Al estudiarlas podemos aprender mucho de nosotros como seres sociales y de la misma vida social. Nuestras vidas están organizadas en torno a la repetición de pautas de comportamiento parecidas día tras día, semana tras se mana, mes tras mes y año tras año. Pensemos, por ejemplo, en lo que hicimos ayer y anteayer. Si fueron días laborables, es muy probable que usted se levantara a la misma hora de siempre (una rutina importante en sí misma) Puede que fuese a clase bastante temprano e hiciese el mismo trayecto de casi todos los días hasta la escuela o la universidad. Quizás quedó con unos amigos para comer, volviendo después a clase o yendo a estudiar por la tarde. Más tarde, volvió a casa y puede que saliera por la noche con otros amigos.

Por supuesto, las rutinas de cada día no son idénticas y nuestras pautas de actividad durante los fines de semana suelen contrastar con las de los días laborables. Además, si se produce un cambio importante en nuestra vida, como dejar la universidad para aceptar un trabajo, suele ser necesario alterar esas rutinas pero, entonces, establecemos una nueva serie de hábitos bastante regulares.

En segundo lugar, el estudio de la interacción social en la vida cotidiana arroja luz sobre instituciones y sistemas sociales más amplios que, de hecho, dependen de las pautas de interacción social que seguimos en el día a día. Esto es fácil de demostrar. Tomemos de nuevo el caso de dos extraños que se cruzan en la calle. Puede parecer que esta situación tiene escasa relevancia directa para formas de organización social más permanente y de gran tamaño. Sin embargo, cuando tenemos en cuenta muchas interacciones de este tipo ya no es así. En las sociedades modernas la mayoría de la gente vive en centros urbanos, interactuando constantemente con gente a la que no conoce personalmente. La desatención cortés es uno de los muchos mecanismos que dan a la vida en la ciudad, con sus multitudes que van y vienen y sus contactos impersonales y efímeros, el carácter que tiene. En este capítulo nos ocuparemos primero de los signos no verbales (expresiones del rostro y gestos corporales) que todos utilizamos cuando interactuamos con los demás. Pasaremos después a analizar el habla cotidiana: cómo usamos el lenguaje para comunicar a los demás los significados que pretendemos expresar. Para terminar, nos centraremos en cómo nuestra vida se halla

estructurada por las rutinas diarias, prestando una especial atención a la forma que tenemos de coordinar nuestras acciones en el tiempo y el espacio.

Comunicación no verbal

La interacción social requiere numerosas formas de comunicación no verbal: el intercambio de información y significados mediante expresiones faciales, gestos y movimientos del cuerpo. Este tipo de comunicación se denomina a veces "lenguaje corporal", pero esto puede inducir a error porque solemos utilizar los signos no verbales para eliminar o ampliar lo que decimos mediante palabras.

La cara, los gestos y la emoción

Uno de los aspectos principales de la comunicación no verbal es la expresión facial de la emoción. Paul Ekman y sus colegas han elaborado lo que ellos llaman el Sistema de Códigos de la Actividad Facial (FACS, en inglés) para describir los movimientos de los músculos de la cara que dan lugar a ciertas expresiones (Ekman y Friesen, 1978). Mediante este sistema han intentado dotar de cierta precisión un área que se presta a las interpretaciones incoherentes o contradictorias, dado que existe poco acuerdo sobre cómo identificar y clasificar las emociones. Charles Darwin, el creador de la teoría de la evolución, sostenía que los modos básicos de expresión emotiva son los mismos para todos los seres humanos. Aunque algunos han rechazado tal afirmación, las investigaciones de Ekman entre personas con, bagajes culturales muy diferentes parecen confirmarla. Ekman y Friesen estudiaron una comunidad aislada en Nueva Guinea, cuyos miembros prácticamente no habían tenido antes ningún contacto con extraños. Cuando se les mostraron dibujos que representaban las expresiones faciales de seis emociones (alegría, tristeza, enfado, asco, miedo y sorpresa) los habitantes de esta comunidad las identificaron.

Según Ekman, los resultados de su estudio y de otros similares, realizados con diferentes pueblos, constatan que la expresión facial de las emociones y sus interpretaciones son innatas al ser humano. Este autor reconoce que no tiene pruebas que demuestren esto de forma concluyente y que experiencias de aprendizaje cultural ampliamente compartidas podrían tener algo que ver; sin embargo, sus conclusiones se ven apoyadas por otros tipos de investigación. I. Eibl-Eibesfeldt estudió a seis niños sordos y ciegos de nacimiento para ver hasta qué punto sus expresiones faciales eran las mismas que las de los individuos sin estas discapacidades en determinadas situaciones emocionales (1973). Encontró que los niños sonreían cuando realizaban actividades claramente placenteras, levantaban las cejas a modo de sorpresa cuando olfateaban un objeto con un olor extraño y fruncían el ceño cuando se les ofrecía insistentemente un objeto desagradable. Dado que era imposible que hubieran visto a otros comportarse de ese modo, se puede pensar que estas respuestas deben de ser innatas.

Utilizando el sistema FACS, Ekman y Friesen identificaron ciertos leves movimientos musculares en la cara de los niños recién nacidos que también se encuentran en las expresiones de emoción de los adultos. Por ejemplo, los niños parecen producir

expresiones faciales similares a las de asco de los adultos (apretando los labios y frunciendo el ceño) como respuesta a los sabores agrios. Sin embargo, aunque las expresiones faciales de emoción parecen ser en parte innatas, existen factores individuales y culturales que influyen en la forma exacta que adoptan los movimientos faciales y en los contextos en los que dichas expresiones se consideran apropiadas. Cómo sonríe la gente, por ejemplo, así como los movimientos precisos de los labios y de otros músculos faciales, y también la duración de la sonrisa, son cosas que varían considerablemente de una cultura a otra.

No sabemos de ningún gesto o postura que caracterice a todas las culturas o, siquiera, a la mayoría de ellas. Por ejemplo, en algunas sociedades, la gente asiente cuando quiere decir que no, al contrario que en la cultura occidental. Gestos muy utilizados entre los europeos o los estadounidenses, como señalar, no parecen existir en ciertos pueblos (Bull, 1983). Del mismo modo, en algunas zonas de Italia existe un gesto de elogio, consistente en hacer rotar el dedo índice estirado sobre la mejilla, que no se da en otros lugares. Al igual que ocurre con las expresiones faciales, los gestos y las posturas se emplean continuamente para complementar las palabras, además de para comunicar significados cuando no se dice nada. Estas tres manifestaciones se utilizan para bromear, mostrar ironía o escepticismo. Las impresiones no verbales que transmitimos sin darnos cuenta indican a menudo que lo que decimos no es exactamente lo que queremos decir. Sonrojarse es tal vez el ejemplo más obvio, pero existen innumerables indicadores más sutiles que otras personas pueden captar. Las expresiones faciales auténticas suelen desaparecer después de cuatro o cinco segundos y una sonrisa que dure más podría indicar que se está mintiendo. Una expresión de sorpresa que dure demasiado puede utilizarse a propósito como una parodia, para mostrar que el individuo no está realmente sorprendido, aunque tuviera razones para estarlo.

"Cara" y cultura

La palabra "cara" también puede referirse a la estima que los demás sienten por alguien. En la vida social diaria solemos poner mucho cuidado en "guardar las apariencias" ("salvar la cara", en inglés). Gran parte de lo que llamamos cortesía o etiqueta en las reuniones sociales consiste en no prestar atención a ciertos aspectos del comportamiento que podrían ponemos en evidencia. No se hace referencia a los episodios del pasado de un individuo o a rasgos personales que, si se mencionan, podrían incomodarle. Evitamos las bromas sobre la calvicie si nos damos cuenta de que alguien lleva peluquín, a menos que estemos entre amigos íntimos. El tacto es una especie de instrumento protector que cada uno utiliza esperando que, a cambio, las propias debilidades no se expongan deliberadamente en público. Por tanto, nuestra vida cotidiana no transcurre sencillamente. Sin damos cuenta en la mayoría de los casos, todos nos damos bastante maña en controlar de cerca y continuamente las expresiones faciales, posturas y gestos al interactuar con los demás.

Algunas personas son especialistas en el control de las expresiones faciales y en tratar a los demás con sumo tacto. Un buen diplomático, por ejemplo, debe ser capaz -dando

siempre la impresión de que no le cuesta y de que está a gusto- de interactuar con otros cuyas ideas no comparte o que incluso detesta. El grado de éxito con que esto se lleve a cabo puede afectar el destino de naciones enteras. Una diplomacia diestra podría, por ejemplo, reducir las tensiones entre naciones y evitar la guerra.

Normas sociales y habla

Aunque hay muchos signos no verbales que empleamos de modo rutinario en nuestro comportamiento y para comprender el de los demás, la mayor parte de nuestras interacciones se realizan mediante el habla -intercambio verbal accidental- y la conversación con otros. Los sociólogos siempre han aceptado que el lenguaje es fundamental para la vida social; sin embargo, es reciente el enfoque que se ocupa en concreto de cómo lo usa la gente en los contextos ordinarios de la vida cotidiana. El estudio de las conversaciones se ha visto profundamente influido por la obra de Goffman, pero la figura más importante en este tipo de estudios es Harold Garfinkel, el fundador de la etnometodología (Garfinkel, 1984). La etnometodología es el estudio de los "etnométodos" -los métodos populares o de los no expertos- que la gente emplea para dar sentido a lo que hacen los demás y, especialmente, a lo que dicen. Todos aplicamos estos métodos, normalmente sin prestarles una atención consciente. Con frecuencia, sólo podemos dar sentido a lo que se dice en las conversaciones si conocemos el contexto social que se esconde detrás de las palabras. Pensemos en la siguiente conversación (Heritage, 1984): A: Tengo un hijo de catorce años. B: Ya, me parece bien. A: También tengo un perro. B: Oh, lo siento.

Qué le parece que está pasando? ¿Qué relación hay entre los hablantes? Podemos entender la conversación si sabemos que se desarrolla entre un posible inquilino y su casero. Algunos caseros aceptan a los niños pero no que sus inquilinos tengan animales. Sin embargo, sin conocer el contexto social las respuestas del individuo B no parecen tener relación con las afirmaciones de A. Parte del sentido está en las palabras y parte en la forma que tiene el contexto social de estructurar lo que se dice.

La complicidad

Las formas más intrascendentes del habla cotidiana presuponen la existencia de una complicidad y de un conocimiento elaborados, que los participantes utilizan. De hecho, incluso la charla más simple es tan compleja que, hasta el momento, ha resultado imposible programar incluso los ordenadores más sofisticados para que puedan conversar con los seres humanos. Las palabras empleadas en el habla cotidiana no tienen significados precisos y nosotros "fijamos" lo que queremos decir mediante sobreentendidos implícitos que lo respaldan. Si María pregunta a Tom: "¿Qué hiciste ayer?", las palabras empleadas en la pregunta no sugieren una contestación evidente. Un día es mucho tiempo y sería lógico que Tom respondiera: "Bueno, me desperté a las siete y dieciséis. A las siete y dieciocho me levanté, fui al cuarto de baño y empecé a lavarme los dientes. A las siete y diecinueve abrí la ducha ". Comprendemos, el tipo de respuesta que requiere la pregunta si conocemos a María, las actividades que ella y Tom realizan juntos normalmente y qué es lo que suele hacer Tom en un determinado día de la semana, entre otras cosas…

Los experimentos de Garfinkel

Algunos de los experimentos que Garfinkel realizó con estudiantes voluntarios pusieron de manifiesto las "expectativas de fondo" con las que organizamos las conversaciones ordinarias. Se pedía a los estudiantes que entablaran una conversación con un amigo o pariente, insistiendo en que debía aclararse completamente el sentido de los comentarios triviales u observaciones generales. Si alguien decía: "¡Que tengas un buen día!", el estudiante debía responderle: "Bueno, en qué sentido exactamente?", "¿a que parte del día te refieres?", etc.

El resultado de una de las conversaciones fue el siguiente (Garfinkel, 1963):
S: ¿Qué tal estás?:
E: ¿Cómo estoy en relación a qué? Mi salud, mi dinero, la escuela, mi tranquilidad de espíritu, mi
S: (rojo de ira y de pronto fuera de sí) ¡Mira! Sólo trataba de ser cortés Francamente, me importa un pimiento cómo estás.

¿Por qué se enfada tanto la gente cuando parece que no se siguen las convenciones menores del habla? La respuesta es que la estabilidad y el significado de nuestra vida social cotidiana dependen del hecho de que compartimos presupuestos culturales implícitos sobre lo que se dice y su porqué. Si no pudiéramos darlos por supuestos una comunicación coherente resultaría imposible. Cualquier pregunta o contribución a una conversación debería ir seguida de una extensa "investigación" como la que se les pidió a los sujetos de Garfinkel y la interacción, sencillamente, se rompería. Lo que a primera vista parecen irrelevantes convenciones del habla resultan ser elementos fundamentales para el propio entramado de la vida social, y esta es la razón por la que infringirlos es tan serio.

Hay que señalar que en la vida cotidiana a veces las personas aparentan deliberadamente no tener este conocimiento implícito. Esto puede hacerse para desairar a los otros, reírnos de ellos, incomodarles o para llamar la atención sobre el doble sentido de lo que se ha dicho. Considérese, por ejemplo, esta típica conversación entre un padre y su hijo adolescente:
P: ¿A dónde vas?
H: Por ahí.
p: ¿Qué? vas a hacer?
H: Nada.

Las respuestas del adolescente son claramente opuestas a las de los voluntarios de los experimentos de Garfinkel. En lugar de seguir el hilo de las preguntas hasta donde no se suele llegar, el adolescente se niega a responder apropiadamente, diciendo en realidad: "¡Ocúpate de tus asuntos!". La pregunta inicial podría suscitar una respuesta diferente con otra persona y en otro contexto:
A: ¿A dónde vas?
B: Voy a volverme loco tranquilamente.
B malinterpreta deliberadamente la pregunta de A para producir, mediante la ironía, preocupación o frustración. La parodia y la broma crecen en estas mal interpretaciones de

los presupuestos implícitos del habla. No existe nada amenazante en ello, siempre que las partes implicadas admitan la intención de provocar risa.

Tipos de habla

Es interesante escuchar la grabación de una conversación en la que se ha participado o leer la trascripción de la misma. Las conversaciones son mucho más fragmentadas, vacilantes y agramaticales de lo que la mayoría de la gente cree. Cuando participamos en las conversaciones diarias tendemos a pensar que lo que se dice está bastante pulido porque, inconscientemente, le damos un contexto a las palabras que realmente decimos, pero las conversaciones reales son muy diferentes de las de las novelas, en las que los personajes utilizan frases bien construidas ,y con una gramática correcta.

Como en el caso de la obra de Goffman acerca de la desatención cortés, se podría pensar que el análisis de las conversaciones ordinarias es relativamente marginal en relación a los objetivos principales de la sociología; de hecho, muchos sociólogos han cuestionado la investigación etnometodológica por esta razón. Sin embargo. algunos de los argumentos esgrimidos para demostrar por qué la obra de Goffman es de tanta importancia para la sociología se aplican también a la etnometodología. El estudio de] habla cotidiana ha puesto de manifiesto lo difícil que es lograr el dominio del lenguaje que la gente común utiliza. Las inmensas dificultades que conlleva programar ordenadores para que hagan lo que el hablante humano hace sin esfuerzo demuestran esta complejidad. Además, el habla es un elemento esencial de todos los ámbitos de la vida social. Las cintas del caso Watergate del presidente Nixon y sus secretarios no eran más que transcripciones de conversaciones, pero permitían atisbar lo que es el ejercicio del poder al más alto nivel (Molotoch y Boden, 1985).

Gritos de respuesta

Ciertos tipos de manifestaciones no constituyen habla propiamente dicha, sino que consisten en una serie de exclamaciones, o lo que Goffman ha llamado gritos de respuesta (Goffman, 198l). Pensemos en alguien que dice "¡hop!" después de volcar o de tirar algo. "¡Hop!" no parece más que una respuesta refleja sin interés ante un pequeño accidente, como cerrar los ojos cuando alguien mueve una mano bruscamente hacia nuestra cara. Sin embargo, no es una reacción involuntaria, como demuestra el hecho de que la gente no suele tenerla cuando está sola. "¡Hop!" se dirige normalmente a los otros que están presentes. La exclamación les demuestra que el descuido ha sido menor y momentáneo, no algo que deba dar lugar a dudas sobre el control del individuo sobre sus acciones. "¡Hop!" sólo se utiliza cuando se tienen pequeños fallos, no cuando ocurren grandes accidentes o calamidades; lo que también demuestra que la exclamación es parte de nuestro dominio de los detalles de la vida social. Además, la exclamación podría hacerla alguien que observe a otro individuo o puede utilizarse como advertencia. Esta palabra u otras de contenido similar constituyen normalmente un sonido seco que también se puede prolongar en determinadas situaciones. Así, se puede extender el sonido para cubrir un momento crítico en la realización de una tarea. Por ejemplo, un padre emitirá un "¡hop!" prolongado o un "¡alehop!" al jugar con un niño y lanzarlo al aire. El sonido cubre el

breve momento en que la criatura puede sentir una falta de control, dándole seguridad y probablemente, a la vez, demostrando que se hace caso a sus gritos.

La misma expresión "¡hop!" está determinada por la cultura. Cuando a los rusos se les cae algo, por ejemplo, no dicen esto sino que hacen una exclamación similar a "¡ay!". Todo esto puede sonar muy artificial o exagerado. ¿Para qué molestarse en analizar una manifestación tan irrelevante con tanto detalle? ¿Acaso prestamos tanta atención a lo que decimos como sugiere el ejemplo? Por supuesto que no, a nivel consciente. Sin embargo, lo crucial es que damos por supuesto que existe un control constante y enormemente complicado de nuestra apariencia y de nuestras acciones. En las situaciones de interacción no se espera de nosotros que estemos simplemente presentes en la escena. Lo que los demás esperan, y nosotros también, es que pongamos en funcionamiento lo que Goffman llama la "alerta controlada". Una parte fundamental de ser humano consiste en demostrar continuamente a los demás nuestra competencia en las rutinas de la vida cotidiana.

Lapsus linguae

"¡Hop!" es una respuesta a un pequeño accidente. También cometemos errores gramaticales y de pronunciación en el curso de las conversaciones, conferencias y otras situaciones del habla. En sus investigaciones sobre la "sicopatología de la vida cotidiana", Sigmund Freud, el creador del psicoanálisis, analizó numerosos ejemplos de lapsus linguae (Freud, 1975). Según él, ningún error al hablar, incluyendo las palabras mal pronunciadas o incorrectamente colocadas y el tartamudeo, son accidentales. Todos proceden del inconsciente y están motivados por sentimientos que reprimimos en nuestra mente consciente o que intentamos sin éxito suprimir. Dichos sentimientos conllevan a menudo, pero no siempre, asociaciones sexuales. Así, en lugar de "organismo" uno puede decir "orgasmo". En un ejemplo que da Freud se le hizo a una mujer la siguiente pregunta: "¿En qué regimiento está su hijo?", ella contestó: "En el regimiento 42 de asesinos" (mörder, en alemán, en lugar de la palabra que intentaba decir, mörser, que significa morteros).

Estos errores son a menudo cómicos y se podrían tomar como bromas. La diferencia sólo estriba en si el hablante trata o no conscientemente de decir las palabras que dice. El lapsus linguae se confunde con otros tipos de lenguaje "inapropiado", que Freud también creía que tenían una motivación inconsciente, como cuando una persona es incapaz de darse cuenta de que lo que dice tiene un evidente doble sentido. Estos errores también se pueden tomar como una broma si se comenten deliberadamente pero, de no ser así, constituyen fallos en la producción controlada del habla que esperamos de las personas. Una de las mejores maneras de ilustrar este punto es fijarse en los errores que cometen al hablar los locutores de radio y televisión. Su lenguaje no es como el ordinario, porque no es espontáneo sino que está escrito de antemano. También se espera que sea más perfecto que el habla común, que se diga con menos vacilaciones y se articule con mayor claridad. De ahí que las equivocaciones o meteduras de pata de los locutores de los noticiarios sean mucho más evidentes que las de las conversaciones ordinarias. Claro

está que, a pesar de todo, los locutores cometen errores lingüísticos y muchos son divertidos o tienen esa naturaleza "demasiado verdadera" sobre la que Freud llamó la atención. Aquí tenemos dos ejemplos (Goffman, 1981):

- This is the Dominion Network of the Canadian Broadcorping Castration. Este es el canal Dominion de la Castración Corporativa de Emisoras Canadienses.

- Beat the egg yolk and then add the milk, then slowly blend in the sifted flour. As you do, you can see how the mixture is sickening.

Bata la yema del huevo y añada a continuación la leche, luego vaya mezclando lentamente la harina tamizada. Irá viendo cómo la mezcla se vuelve repugnante.
Solemos reírnos más de los errores verbales cuando les ocurren a los locutores (o a los profesores en clase) que cuando suceden en una conversación ordinaria. Lo cómico no sólo está en lo que se dice mal sino en el desconcierto que el locutor o el profesor pueden mostrar al tener una actuación poco afortunada. Por unos instantes vemos al individuo normal que se esconde detrás de una máscara de fría profesionalidad.

La interacción de la cara, el cuerpo y el discurso

Hagamos un resumen de lo que hemos aprendido hasta ahora. La interacción cotidiana depende de las sutiles relaciones que se establecen entre lo que expresamos con el rostro y el cuerpo y lo que decimos con palabras.

Utilizamos las expresiones faciales y los gestos de los demás para completar lo que expresan verbalmente y para comprobar hasta qué punto es sincero lo que dicen. Casi sin darnos cuenta, todos vigilamos de cerca y constantemente las expresiones faciales, posturas y movimientos en nuestra interacción diaria con los demás.

A veces, sin embargo, cometemos errores verbales que, como muestra el ejemplo de Freud de los "asesinos", revelan por un momento lo que consciente o inconscientemente queremos ocultar. Muchos errores lingüísticos ponen de manifiesto sin querer nuestros verdaderos sentimientos, como en el caso de la mezcla para el bizcocho, la cual el locutor piensa, probablemente, que en verdad es "repugnante". Por lo tanto, la cara, el manejo del cuerpo y el discurso se utilizan para expresar ciertos significados y para ocultar otros. También organizamos nuestras actividades en los contextos de la vida social para lograr los mismos fines, como veremos a continuación.

Encuentros

En muchas situaciones sociales nos encontramos en lo que Goffman llama interacción no focalizada, que ocurre siempre que los individuos acusan de alguna manera la presencia de los demás. Así suele ocurrir en situaciones en las que hay un grupo grande de personas, como una calle concurrida, un teatro o una fiesta. Cuando los individuos se

encuentran en presencia de otros, incluso si no están hablándose directamente, entablan continuamente comunicaciones no verbales, a través de sus posturas y gestos.

La interacción focalizada tiene lugar cuando los individuos atienden directamente a lo que los otros dicen o hacen. Salvo cuando un individuo está de pie solo, en una fiesta por ejemplo, toda interacción conlleva intercambios focalizados y no focalizados. Goffman llama a una unidad de interacción focalizada encuentro y gran parte de nuestra vida cotidiana consiste en encuentros con otros individuos -familia, amigos, compañeros de trabajo- que frecuentemente tienen lugar sobre un fondo de interacción no focalizada que se establece con otros que están presentes en la misma escena. La charla cotidiana, la discusión en un seminario, los juegos y los contactos ordinarios cara a cara (con cobradores, camareros, dependientes, etc.) son ejemplos de encuentros.

Los encuentros siempre necesitan "introducciones" que indiquen que se descarta la desatención cortés. Cuando unos desconocidos se encuentran y empiezan a hablar -por ejemplo, en una fiesta- el momento de romper la desatención cortés es siempre arriesgado, ya que es fácil que se produzcan malentendidos sobre la naturaleza del encuentro que se está produciendo (Goffman, 197l). De ahí que un cruce de miradas pueda ser, en principio, ambiguo y tentativo. Si este comienzo no es aceptado, entonces la persona puede actuar como si no hubiera hecho ningún ademán. En la interacción localizada los individuos se comunican tanto a través de sus expresiones y gestos faciales como por las palabras que realmente intercambian. Goffman distingue entre las expresiones que los individuos "ofrecen" y las que se les "escapan". Las primeras son las palabras y gestos del rostro que las personas utilizan para producir ciertas impresiones en los demás. Las segundas son las pistas que los demás pueden captar y que sirven para comprobar si se está siendo sincero o falso. Por ejemplo, el dueño de un restaurante escucha con una sonrisa cortés cómo sus clientes le dicen lo mucho que les ha gustado la comida, pero también se fija en si parecen satisfechos cuando están comiendo, si se dejan mucho en el plato y en el tono de voz que utilizan para expresar su satisfacción.

Marcadores

La mayoría de nosotros ve a diferentes personas y habla con ellas en el curso de un día cualquiera. Catherine, por ejemplo, se levanta, desayuna con su familia y tal vez acompañe a los niños a la escuela, deteniéndose brevemente para comentar algo o bromear con una amiga en la verja de la escuela. Se va a trabajar en coche y lo más probable es que lleve la radio puesta. Durante el día sus contactos con compañeros y visitantes van desde las conversaciones efímeras hasta las reuniones formales. Es posible que cada uno de estos encuentros esté separado por marcadores, o lo que Goffman llama corchetes, que distinguen los episodios de interacción focalizada entre sí y éstos de los de interacción no focalizada que se producen entre tanto (Goffman, 1974).

En las ciudades de los Estados Unidos, donde las tasas de criminalidad suelen ser altas y los habitantes toman sus precauciones y tienen miedo, los diversos grupos tienen que hallarse alerta frente al comportamiento de los demás en la calle. Negros y blancos tienen

puntos de vista similares respecto a la seguridad ambiental, incluyendo la precaución de no arriesgarse a salir después del anochecer.

Elijah Anderson, un sociólogo urbano de la Universidad de Pennsylvania, estudió los tipos de interacciones sociales que se producían en las calles de dos barrios colindantes. Su libro, Streetwise (1990), se ocupa de cómo los negros y los blancos interactúan en la calle "con el mínimo riesgo y el máximo respeto mutuo en un mundo incierto y peligroso". Al igual que otros sociólogos que han observado la interacción social, Anderson llegó a la conclusión de que el estudio de la vida cotidiana arroja luz sobre cómo se crea el orden social mediante las interacciones individuales. Le interesaba especialmente comprender la interacción cuando al menos uno de los grupos se considera amenazador. ¿Cómo los desconocidos van dejando de serlo a los ojos de los demás?

Antes de observar las calles para responder a esta pregunta, Anderson tuvo en cuenta la descripción que había hecho Erving Goffman de cómo nacen las definiciones sociales en contextos o lugares concretos: "Cuando un individuo está por primera vez en presencia de otros, lo más normal es que éstos intenten conseguir información sobre él y que utilicen la que ya tienenLos datos que hay sobre el individuo ayudan a definir la situación y hacen posible que los miembros del grupo sepan de antemano lo que éste esperará de ellos y ellos de él".

En una fiesta, por ejemplo, los que mantienen una conversación tenderán a controlar su tono de voz y a situarse de tal manera que creen un "corrillo" separado de los demás. Pueden colocarse uno frente a otro, dificultando realmente a los demás que se entrometan hasta que ellos decidan terminar o suavizar los bordes de su interacción focalizada cambiando de posición en la habitación. En situaciones más formales se utilizan una serie de instrumentos reconocibles para señalar el principio y el final de un determinado encuentro. Para indicar el comienzo de una obra de teatro, por ejemplo, se apagan las luces y se levanta el telón. Al final de la función las luces de la sala se encienden de nuevo y el telón cae.

Siguiendo esta argumentación de Goffman, Anderson se preguntó qué clase de normas y signos de comportamiento componen el vocabulario de la interacción en público. Su conclusión fue que el color de la piel, el género, la edad, los acompañantes, la ropa, las joyas y los objetos que la gente lleva ayudan a identificarles, de modo que se forman ciertas premisas y la comunicación puede tener lugar. Los movimientos (rápidos o lentos, falsos o sinceros, comprensibles o incomprensibles) ayudan a matizar aún más la comunicación en público. Factores como la hora del día o una actividad que "explica" la presencia de una persona también pueden influir en cómo se neutraliza la imagen de "desconocido" y cuánto tiempo se necesita para ello. Si un desconocido no pasa la inspección y no se le considera "seguro", puede surgir la imagen del depredador y, en consecuencia, es posible que el resto de los transeúntes intenten mantenerse a distancia. ¿Qué clase de personas pasan esa inspección en las calles? Según Anderson, "los niños pasan la inspección inmediatamente, las mujeres y hombres blancos más lentamente, y

para quienes es más difícil es para los negros de uno y otro sexo y, sobre todo, para los adolescentes negros". Sólo la experiencia enseña a los habitantes de las ciudades a distinguir entre un peligro real y una falsa alarma. Sólo la experiencia enseña a los habitantes de las ciudades a distinguir entre un peligro real y una falsa alarma.
Los marcadores son especialmente importantes cuando un encuentro se sale de lo habitual o porque lo que está ocurriendo resulta ambiguo. Por ejemplo, cuando un modelo posa desnudo en una clase de arte, no suele desvestirse y vestirse delante del grupo. Realizar estas actividades en privado permite que el cuerpo se muestre y oculte de repente. Esto marca los límites del episodio y, a la vez, pone de manifiesto que carece de las connotaciones sexuales que podría tener en otras situaciones. En espacios muy reducidos, como los ascensores, resulta difícil delimitar un área de interacción focalizada. Tampoco es fácil para los demás indicar, como harían en otras situaciones, que no están escuchando cualquier conversación que se esté manteniendo. También resulta difícil para los desconocidos no ser sorprendidos mirando a otros más directamente de lo que permiten las normas de la desatención cortés. Así, en los ascensores la gente adopta a menudo una pose exagerada de "no estar escuchando" o "no estar observando" y mira fijamente al vacío o a los botones del ascensor, es decir, a cualquier parte menos a sus compañeros de trayecto. Las conversaciones se suelen suspender o se limitan a breves comentarios. Del mismo modo, en una oficina o en casa, si varias personas están hablando y a una de repente la llaman por teléfono, los demás no pueden mostrar inmediatamente una total desatención y puede que sigan la conversación de forma vacilante y abrupta.

Manejo de la impresión

Goffman y otros autores que han escrito sobre interacción social emplean a menudo expresiones del teatro al analizar su objeto de estudio. El concepto de rol social, por ejemplo, surgió en un ámbito teatral. Los roles son las expectativas socialmente definidas que tiene una persona en una determinada posición social. Ser profesor, por ejemplo, supone ocupar una posición específica; el rol de profesor consiste en actuar de una determinada manera con los alumnos. Para Goffman, la vida social es como la representación de unos actores en un escenario, porque nuestra forma de actuar depende del papel que representemos en un momento dado. Este enfoque a veces se denomina modelo dramatúrgico, pues concibe la vida social como si fuera una obra de teatro. A las personas les preocupa como las ven los demás y utilizan muchas formas para manejar la impresión, con el fin de que los otros respondan como ellos desean. Aunque a veces hagamos esto a propósito, suele ser una de esas cosas que realizamos sin prestarle una atención consciente. Cuando Philip asiste a una reunión de negocios lleva traje y corbata y se comporta de la mejor manera posible, pero esa tarde, cuando se relaja con los amigos en el partido de fútbol, lleva vaqueros y camiseta y bromea constantemente. Esto es manejar la impresión.

Regiones delanteras y traseras

Goffman señala que gran parte de la vida social se puede dividir en regiones delanteras y traseras. Las regiones delanteras son las situaciones o encuentros sociales en los que los

individuos asumen papeles formales: son "representaciones sobre el escenario". Este tipo de actuación suele conllevar un trabajo en equipo. Dos políticos de renombre pertenecientes al mismo partido pueden representar una elaborada farsa delante de las cámaras de televisión para demostrar que están unidos y que se llevan bien, aunque los dos se detesten "cordialmente". Un matrimonio puede guardarse de discutir delante de los niños para darles una sensación de armonía pero, una vez que éstos están bien arropados en la cama, tener una amarga pelea.

Las regiones traseras son aquellas en las que la gente recoge sus útiles y se prepara para la interacción en situaciones más formales. Estas regiones son como el espacio entre bastidores de un teatro o las actividades que se realizan detrás de la cámara en el cine. Cuando están a salvo detrás del escenario las personas pueden relajarse y dar rienda suelta a los sentimientos y estilos de comportamiento que mantienen bajo control cuando se encuentran en escena. En las regiones traseras se acepta "la vulgaridad, los comentarios sexuales descarados, los apretones disfrazados, el ir vestido con ropa informal y corriente, el sentarse o estar de pie con indolencia", utilizar argot o hablar mal, farfullar y gritar, ser atrevido en broma y "tomar el pelo", mostrarse desconsiderado con los demás en detalles menores que, sin embargo, pueden tener una importancia simbólica, o tener una cierta participación en algo a base de canturrear, silbar, comer chicle, mordisquear, eructar o soltar gases" (Goffman, 1969). Así, una camarera puede ser el vivo retrato de la cortesía cuando sirve a un cliente en el comedor de un restaurante y transformarse en la más gritona y atrevida cuando desaparece tras las puertas de la cocina. Probablemente hay pocos restaurantes en los que a la gente le gustaría comer si pudieran ver lo que pasa en la cocina.

Adopción de roles: exploraciones íntimas

Para un ejemplo de colaboración en el manejo de la impresión, que también está influido por el teatro, vamos a ocuparnos en detalle de un estudio concreto. James Henslin y Mae Briggs estudiaron un tipo de encuentro específico y muy delicado: la visita de una mujer al ginecólogo (Henslin y Briggs, 1971). En el momento de realizarse la investigación, la mayoría de las exploraciones de la zona pélvica las realizaban hombres, por lo que la experiencia estaba (y a veces todavía está) llena de potenciales ambigüedades y situaciones incómodas para ambas partes. Los hombres y las mujeres de Occidente están socializados para pensar que los genitales son la parte más privada del cuerpo y que ver, y especialmente tocar, los genitales ajenos está normalmente asociado con encuentros sexuales íntimos. Muchas mujeres se apuran tanto ante un examen ginecológico que se niegan a ir a la consulta, independientemente de que esté atendida por un doctor o por una doctora, incluso cuando existe una razón médica de peso.

Henslin y Briggs analizaron el material recogido por la segunda, una enfermera titulada, sobre un gran número de exámenes ginecológicos. Interpretaron que en los resultados obtenidos existían varias fases. Adoptando la metáfora teatral, sugirieron que cada fase podía tratarse como una escena distinta, en la que los papeles de los actores varían a medida que avanza la trama. En el prólogo la mujer entra en la sala de espera

preparándose para asumir el papel de paciente, descartando temporalmente su identidad en el exterior. Una vez en la consulta, asume ese papel de "paciente" y comienza la primera escena. El doctor adopta una actitud seria y profesional y trata a la paciente como a una persona decente y competente, manteniendo el contacto con la mirada y escuchando cortésmente lo que ella tiene que decir. Si decide que es necesario un examen, se lo dice a la paciente y sale de la habitación; la escena primera ha terminado.

Al salir el médico, entra la enfermera. Ella es una importante tramoyista en la escena principal que está a punto de comenzar. Calma cualquier preocupación que pueda tener la paciente, actuando como confidente -sabe las "cosas por las que las mujeres tienen que pasar"- y también como colaboradora en lo que viene después. Resulta crucial que la enfermera contribuya a transformar a la paciente de persona en "no-persona" para la escena principal, en la que aparece un cuerpo, parte del cual va a ser examinado, y no un ser humano completo. En el estudio de Henslin y Briggs, la enfermera no sólo supervisa que la paciente se desvista, sino que se apropia de ciertos aspectos que, normalmente, controlaría la paciente. Así, recoge su ropa y la dobla. A la mayoría de las mujeres no les gusta que su ropa interior esté a la vista cuando vuelve el médico, por lo que la enfermera se asegura de evitarlo. Guía a la paciente hasta la camilla y la cubre casi completamente con una sábana antes de que vuelva el médico.

Ahora da comienzo la escena principal, en la que participan la enfermera y el médico. La presencia de la enfermera sirve para constatar que la interacción entre el doctor y la paciente carece de connotaciones sexuales, y proporciona un testigo legal si el primero fuera acusado de conducta poco profesional. El examen se produce como si la personalidad de la paciente no estuviera presente; la sábana que la cubre separa el área genital del resto del cuerpo y su posición no le permite ver el examen en sí. Salvo por algunas preguntas de carácter médico, el doctor hace como si ella no existiera, sentado en una banqueta y fuera de su campo de visión. La paciente hace lo posible por convertirse temporalmente en una no-persona, sin comenzar ninguna conversación y reduciendo los movimientos al mínimo. En el intervalo entre esta escena y la siguiente la enfermera vuelve a representar el papel de tramoyista, ayudando a la paciente a volver a ser de nuevo una persona completa. En este intermedio ambas pueden volver a entablar conversación y la paciente mostrará su alivio de que la revisión haya concluido. Una vez que se ha vestido y arreglado, está preparada para enfrentarse a la escena final. El médico regresa y, al contarle los resultados del examen, la trata ya como a una persona completa y responsable. Retomando sus modales corteses y profesionales, da a entender que sus reacciones no se han visto alteradas en absoluto por el contacto íntimo que ha tenido con su cuerpo. El epílogo se representa cuando ella abandona el despacho del médico y recupera su identidad en el mundo exterior. De este modo, la paciente y el doctor han colaborado para manejar la interacción y la impresión que cada uno de los participantes en la escena se lleva de los demás.

Espacio personal

Hay diferencias culturales en la definición del espacio personal. En la cultura occidental se suele mantener una distancia de al menos un metro cuando se entabla una interacción focalizada con otros; si se está de pie junto a otras personas la distancia puede disminuir. En Oriente Medio las personas están normalmente más juntas de lo que se considera aceptable en Occidente. Es probable que los occidentales que visitan esta zona se sientan desconcertados ante esta inesperada proximidad física.

Edward T. Hall, que ha trabajado intensamente en la comunicación no verbal, distingue cuatro zonas dentro del espacio privado. La distancia íntima, de hasta cuarenta y cinco centímetros, está reservada a muy pocos contactos sociales. Únicamente aquellos que tienen relaciones en las que se permite que los cuerpos se toquen regularmente, como padres e hijos, o amantes, operan dentro de esta zona del espacio privado. La distancia personal (desde cuarenta y cinco centímetros hasta poco más de un metro) es la distancia normal en los encuentros con amigos y personas más o menos conocidas. Se permite cierta intimidad en el contacto pero ésta suele estar estrictamente limitada. La distancia social, desde poco más de un metro hasta tres metros y medio, es la que normalmente se mantiene en situaciones formales como las entrevistas. La cuarta zona es la de la distancia pública, mayor de tres metros y medio, reservada para aquellos que actúan ante un público.

En la interacción ordinaria las zonas más llenas son las de la distancia íntima y la personal. Si éstas se invaden las personas tratan de recuperar su espacio. Puede que miremos fijamente al intruso queriéndole decir "¡lárgate!" o que le empujemos con el codo. Cuando se obliga a las personas a una proximidad mayor de la que les parecería deseable, puede que establezcan una especie de frontera física: un lector en la mesa de una biblioteca llena de gente podría delimitar su propio espacio amontonando libros a sus lados (Hall, 1959, 1966),

Interacción en el tiempo y en el espacio

Entender de qué modo se distribuyen las actividades en el espacio y en el tiempo resulta fundamental para los encuentros y también para comprender los aspectos básicos de la vida social en general. Toda interacción está localizada, es decir, ocurre en un lugar concreto y tiene una duración específica. Nuestras acciones en el curso de un día tienden a estar "zonificadas", tanto en el tiempo como en el espacio. Así, por ejemplo, la mayoría de la gente consume una zona de su tiempo diario -desde las 9 hasta las 17 horas- trabajando. Su tiempo semanal también se divide en zonas: es probable que trabajen los días laborables y que pasen los fines de semana en casa, alterando así la pauta de sus actividades. A medida que nos desplazamos por las zonas temporales del día, también nos movemos en el espacio: para llegar al trabajo quizá tomemos un autobús con el fin de ir de un área de la ciudad a otra, o quizá tengamos que desplazarnos desde los alrededores. Por lo tanto, cuando analizamos los contextos de la interacción social con frecuencia resulta de gran utilidad analizar los movimientos de las personas en la convergencia espacio-temporal.

El concepto de regionalización nos ayudará a entender cómo se zonifica la vida social en el tiempo y en el espacio. Tomemos el ejemplo de un domicilio privado. Una casa moderna está regionalizada en habitaciones y pasillos, y en plantas si tiene más de una altura. Estas no son simplemente áreas físicamente separadas, sino que también están zonalizadas en el tiempo. El salón y la cocina se usan principalmente durante las horas de luz y los dormitorios de noche. La interacción que se produce en estas diversas regiones está limitada por divisiones tanto espaciales como temporales. Algunas áreas de la casa constituyen las regiones traseras, por lo que las "actuaciones" tienen lugar en las restantes. A veces, una casa entera puede convertirse en una región trasera. De nuevo, esta idea ha sido captada por Goffman con gran belleza:
Un domingo por la mañana una casa entera puede usar la valla que rodea el recinto doméstico como límite dentro del cual se permite una relajación Y un descuido en la ropa y en las ocupaciones que extiende por todas las habitaciones la informalidad que está normalmente limitada a la cocina y los dormitorios. Así, en los barrios estadounidenses de clase media, también por las tardes la línea que separa la zona de juegos de los niños del resto de la casa puede ser definida como zona entre bastidores por las madres, que se pasean en vaqueros, zapatillas y con muy poco maquillaje Y, desde luego, una región estrictamente definida como delantera para la realización habitual de una rutina determinada funciona con frecuencia como región trasera antes y después de cada representación, ya que en momentos así las estructuras fijas pueden sufrir reparaciones, restauraciones y arreglos, o los actores pueden vestir trajes de ensayo. Para poder observar esto sólo tenemos que echar un vistazo a un restaurante, una tienda o una casa unos minutos antes de que estos lugares se abran al comenzar el día. (Goffman, 1969)

EL tiempo del reloj

En las sociedades modernas la zonificación de nuestras actividades está muy influida por el tiempo del reloj. Sin relojes y sin la medida precisa de las actividades y, por tanto, de su coordinación en el espacio, las sociedades industrializadas no podrían existir (Mumford, 1973). La medida del tiempo por los relojes tiene hoy una misma referencia en todo el mundo, posibilitando los complejos sistemas de transporte y comunicaciones internacionales de los que dependemos en la actualidad. Esta misma hora de referencia, para todo el mundo no se introdujo hasta 1884, en una conferencia de naciones que se celebró en Washington. El globo estaba dividido en aquel momento en veinticuatro zonas con una hora de diferencia entre cada una y fue entonces cuando se fijó el comienzo exacto de un día universal.

Los monasterios del siglo XIV fueron las primeras organizaciones que trataron de establecer un horario para las actividades de los residentes a lo largo del día y de la semana. Hoy no existe prácticamente ningún grupo u organización que no lo haga y cuanto mayor es el número de personas y de recursos afectados más preciso tiene que ser el horario. Eviatar Zerubavel lo demostró en su estudio de la estructura temporal de un gran hospital moderno (1979, 1982). Este tipo de centro tiene que funcionar las veinticuatro horas del día y coordinar al personal y los recursos es una tarea de gran

complejidad. Por ejemplo, los períodos de guardia de las enfermeras son unas veces en el pabellón A, otras en el B, etc., y también han de alternar el turno de día con el de noche. Las enfermeras, los médicos y el resto del personal, así como los recursos que necesitan, tienen que coordinarse tanto en el tiempo como en el espacio.

La vida cotidiana desde una perspectiva cultural e histórica
Algunos mecanismos de la interacción social analizados por Goffman, Garfinkel y otros autores parecen ser universales. La utilización de marcadores para delimitar la apertura y el cierre de los encuentros caracteriza la interacción humana en todas partes. También se encuentran en todas las reuniones humanas formas de organizar los encuentros, como mantener el cuerpo dando la espalda a los otros cuando se forma un nudo conversacional. Sin embargo, la mayoría de los aspectos del análisis de la desatención cortés de Goffman y de otros tipos de interacción afectan principalmente a las sociedades en las que es común el contacto con desconocidos. ¿,Qué ocurre en sociedades tradicionales muy pequeñas, donde no hay forasteros y apenas existen lugares en los que se reúna a la vez más que un reducido grupo de personas?

Para ver algunos de los contrastes que existen entre la interacción en las sociedades modernas y en las tradicionales, tomemos como ejemplo una de las culturas menos desarrolladas que quedan en el mundo en cuanto a la tecnología: los ¡kung (a veces llamados bosquimanos), que viven en la zona de Botswana y Namibia del desierto de Kalahari, en el sur de África (Lee, 1968, 1969; el signo de exclamación alude a un sonido seco que se hace antes de pronunciar el nombre). Aunque su forma de vida está cambiando Por las influencias externas, aun pueden apreciarse sus pautas tradicionales de vida social.

Los ¡kung viven en grupos de unas treinta o cuarenta personas, en asentamientos temporales cerca de charcas. Los alimentos escasean en su medio y deben moverse dentro de un amplio radio para encontrarlos. En esos desplazamientos emplean la mayor parte del día. Las mujeres y los niños suelen permanecer en el campamento pero también es frecuente que todo el grupo pase el día caminando. Los miembros de la comunidad se esparcen a veces en áreas de hasta 160 kilómetros cuadrados en el curso del día, regresando al campamento de noche para comer y dormir. Los hombres pueden estar solos o en grupos de dos o tres durante casi todo el día. Sin embargo, hay una época del año en la que la rutina de sus actividades diarias cambia: la estación invernal de las lluvias, cuando el agua es abundante y el alimento mucho más fácil de conseguir. La vida cotidiana de los !kung durante esta época se centra en las actividades rituales y ceremoniales, en cuya preparación y representación emplean mucho tiempo.
Los miembros de la mayoría de los grupos kung nunca ven a nadie que no conozcan razonablemente bien. Hasta que los contactos con el exterior se han hecho más frecuentes en los últimos años, ni siquiera tenían una palabra para designar al "forastero". Los kung, especialmente los hombres, pueden pasar gran parte del día lejos del contacto con los demás y en la comunidad apenas es posible la intimidad. Las familias duermen en recintos endebles y abiertos, y prácticamente todas sus actividades se hacen en público.

Nadie ha estudiado a los !kung teniendo en cuenta las observaciones de Goffman sobre la vida cotidiana pero es fácil darse cuenta de que ciertos aspectos del trabajo de este autor tienen una aplicación limitada para la vida social de los !kung. Por ejemplo, existen pocas oportunidades de crear regiones delanteras y traseras. El cerramiento de diversas reuniones y encuentros dentro de las paredes de una habitación, de edificios separados y de diferentes barrios en las ciudades, que son habituales en las sociedades modernas., están muy alejados de las actividades de los kung.